

## Reseña

### Espacio familiar de encuentro y diálogo

La Asociación ASMI en Alicante tiene como uno de sus objetivos promover actividades de formación continua entre las familias para animar a pensar y para difundir reflexiones y prácticas que favorezcan la salud de los niños y sus núcleos familiares. La idea sería que los padres reconocieran la propia competencia para educar a sus hijos a partir de los diálogos con ponentes y dinamizadores sobre distintas temáticas de su interés.

En este sentido se organizó un espacio de encuentro y diálogo para familias en la Escuela Pública Voramar de Alicante en colaboración con la Asociación de padres del centro: C/Salabre, 9 El Cabo de las Huertas, que tuvo lugar el día 12 de marzo a las 17 15 horas, y al que se invitó a los padres de otros colegios cercanos para optimizar el recurso.

La actividad fue presentada por Elvira Andrés, miembro de ASMI y de la Asociación de padres, que animó a los asistentes a participar desde sus experiencias y a plantear cualquier inquietud que tuvieran, quedando abierta la posibilidad a que se pudiera abordar en sucesivas ocasiones. Y fue dinamizada por Rocío Jadraque, neuropediatra del Hospital de Alicante, y miembro de Asmi, que abordó el tema: **“Curarse en salud. Los mitos de la salud en la primera infancia”**, siendo la metodología utilizada de tipo dinámico, con una intervención breve y un coloquio largo y animado en el que se pusieron en común ideas, vivencias y dudas por parte de las familias asistentes.

En la introducción la doctora Jadraque partió de la incidencia en las consultas de neuropediatría de ciertas problemáticas en torno a las enfermedades y dificultades de los niños, así como interrogantes y reflexiones sobre el modo de manejarse los padres en estas cuestiones. Y nombró varios factores externos que influyen en la visión de la enfermedad de los hijos: estrés, no tolerancia de los tiempos de espera en las consultas, demanda de resultados inmediatos, desconfianza en la exploración física, visitas a urgencias, consultas a múltiples especialistas...

También habló de la manera de reaccionar de algunos padres que hacen de la enfermedad su motivo de vida, o hacen montañas de granos de arena. De los que “buscan” enfermedades, o se preguntan si lo que le pasa a su hijo es lo mismo que lo que les pasa a ellos. (¿Tiene migrañas como yo?). O los que agrandan la enfermedad. (¿Me asegura que no le pasará nada? Yo para quedarme más tranquila preferiría que le hiciera... ¿Llevará una vida “NORMAL”? Y de la actitud ante enfermedades potencialmente graves, que oscila entre culpabilizar a otros (contagios, malos profesionales, malos profesores, “por los recortes”, negar las evidencias o no hacer caso de lo que dicen otras personas que también observan al niño. E incluso hacer que la enfermedad sea el principal “motivo de vida” para los padres (¿De quién es la enfermedad?, ¿lo inunda todo? ¿Y los hermanos?).

Rocío comentó la frecuencia de las somatizaciones en los niños, sobre todo las cefaleas y dolores abdominales, preguntándose y preguntando a los padres asistentes si no habría que pensar en el estrés provocado por el tipo de vida acelerada que llevamos, o por las demandas desmedidas de los colegios (deberes). En cuanto a los ritmos de desarrollo dijo que hay diferentes formas de crecer y madurar. Y que la menor diferencia con el ideal establecido, angustia y desespera a los padres, porque es vivida de inmediato como anormalidad, déficit o discapacidad (Tiene un año y no camina, tiene dos años y no habla, tiene casi tres y usa pañales, tiene cinco y no reconoce las letras...) Saber lo que hacen la mayoría de los niños a una edad similar es una referencia muy importante..., pero jamás sustituye a un conocimiento particular del niño. ¿Serían niños retrasados o niños exigidos a destiempo? Por ejemplo, ¿es normal el control de esfínteres a los dos años y medio? ¿No es la lectoescritura un objetivo de PRIMERO DE PRIMARIA? Refiriéndose a los niños que se accidentan con frecuencia, dijo que a veces es una forma de hacerse ver. “A veces es preferible existir como problema que no existir”. Aunque no se puede generalizar.

Lanzó la idea de que los que estaban en contacto con niños, ya fueran padres o maestros, habían de tener “Tolerancia a la niñez”, con sus frecuentes enfermedades leves, su suciedad, sus malas rachas. Y tenían que intentar ser tolerantes con los tics, la tartamudez, la timidez, la ambigüedad, la experimentación... Otros agobios venían del lado de la comida, el sueño, los cólicos, las vacunas, negarse a que tomen antibióticos o antitérmicos, recurrir a urgencias sin necesidad... Siempre buscando ideales, “el niño perfecto”, la “comida perfecta”.

Terminada su exposición, los padres y madres asistentes entablaron un diálogo fructífero e interesante en el que salieron cuestiones al hilo de las nombradas por Rocío Jadraque y otras más, como fueron: “Con los hijos se aprende de uno mismo”, “muchas veces proyectamos en ellos cosas”, “los horarios marcan (Mamá, todo lo hacemos deprisa)”, “el juego se está olvidando”, “el Ipad lo llena todo, las pantallas son peligrosas”, “el mundo es incierto y cambiante”, “la escuela machaca”, “a mí me ayudan los otros”, “el colecho y la flexibilidad casan mal con las normas de las escuelas”, “la excedencia y la conciliación familiar son un bulo, a mí me echaban del trabajo si pedía excedencia”, “eso del tiempo de calidad no sé si es cierto, hay que estar disponibles”, “se diagnostica demasiado el TDH, me pregunto si será verdad”...

Acabó la sesión con el deseo explicitado por varias madres de seguir hablando sobre estos temas. En concreto, y a raíz de algunas intervenciones, se interesaron por los diagnósticos apresurados que a veces marcan al niño y a la familia. Y por la influencia de lo emocional en la educación.

Un grupo posible, un interés que empieza: reunirse a compartir y a dialogar desde las propias vivencias.